

Me llamo Cristina y agradezco que me hayáis invitado a esta charla ya que no es muy frecuente que a las personas con discapacidad se nos escuche, y menos hablando de sexualidad. Suelen hacerlo siempre nuestras familias y los profesionales “ que eligen lo mejor para nosotros” yo no sé si esto es lo mejor pero os voy a contar las experiencias de unas cuantas mujeres con discapacidad intelectual.

Comparto vivienda con una chica y dos chicos, en la actualidad trabajo en Telefónica pero he pasado algunos años en un Centro Ocupacional para hombres y mujeres con discapacidad intelectual.

La sexualidad para nosotras es un misterio, de niñas nadie nos cuenta nada, de adolescentes nadie nos cuenta nada, y cuando preguntamos por ello porque vemos que nuestras hermanas tienen novios y hacen planes de futuro se nos dice que eso no es para nosotras.

Cuando hablo con mis compañeras todas coincidimos en lo mismo hablar de sexualidad es pecado. Pero nosotras también necesitamos querer y quien nos quiera también necesitamos soñar.

A medida que crecemos a las mujeres se nos hace mas cuesta arriba.

Nadie nos informa de los cambios que se van produciendo en nuestro cuerpo y de repente nos dicen

“Tu no puedes salir con chicos porque te quedas embarazada”

“Mejor te quedas con nosotros en casa que somos los que más te queremos”

A partir de ahí ya sabemos lo que es la sexualidad, la sexualidad es igual a embarazo.

Tanto miedo a nuestro alrededor, tanto decimos que nosotras no podemos hacer lo que hacen las demás mujeres de nuestra edad, porque tenemos un certificado de minusvalía, nos hace sentir como bichos raros. Las pocas veces que estamos a solas con un chico y que surge afecto entre nosotros se nos enciende al momento la luz del embarazo.

Hay mujeres de muchos tipos altas, bajas, guapas, feas, responsables, irresponsable, pero las mujeres con discapacidad somos todas iguales, vamos, que no somos mujeres somos discapacitadas.

Yo pediría que los que nos rodean olvidaran nuestra discapacidad y pensarán en nosotras como mujeres.

Os pongo un ejemplo:

Paquita tiene 20 años no trabaja y le gustaría salir con un compañero de su centro ocupacional.

Primero escucharía a Paquita, intentaría saber lo que siente por ese chico, que proyectos tienen, que ayuda necesitan de mí.

Tener un niño sin tener dinero para mantenerlo no lo desea nadie (tampoco las mujeres con discapacidad) pero hay medios que evitan el embarazo y permiten las relaciones.

Esto es lo que se haría con cualquier mujer, porque con nosotras no. Porque la solución para las mujeres con discapacidad es no salir o si nos ponemos muy pesadas el ligamento de trompas.

Yo sé que nos quieren mucho, que nos intentan defender pero lo que sentimos es que todos deciden por nosotras y nadie nos pregunta que sentimos, que deseamos, que nos da placer.

A lo mejor no somos capaces de estudiar y hacer una carrera, pero si podemos hacer otras y cosas y lo que si os

aseguro es que sentimos, soñamos, queremos, disfrutamos y sufrimos como las personas que no tienen una minusvalía.

Cada persona con discapacidad es única y así nos debéis tratar, de uno en uno y no como un rebaño.